



## La identidad múltiple Diálogo con la poeta Concha García

**Luciana A. Mellado**  
**UNPSJB**  
**Argentina**

### I. El sujeto poético femenino, un yo multiplicado y en movimiento

Una mujer que escribe un verso  
se hunde en la palabra, parpadea  
delante de un destello, se pregunta  
si lo mismo que ella olvida  
también lo olvidan otros

Pluralidad de lenguas  
como si fuese caníbal  
el espacio de la letra  
intervalo del decir.

Concha García

LAM - Quiero agradecerte esta entrevista y comenzarla preguntándote por tu obra en general, reunida en el libro *Ya nada es rito y otros poemas* (Editorial Dilema, Madrid, 2007), compilación que recupera tu obra publicada desde 1987 hasta 2003. En el prólogo se ofrecen ciertas claves de interpretación en torno a la apuesta poética y a la propuesta ética de tu obra, en una lectura que reconoce tu originalidad y presupone una apreciación coyuntural, en relación con su ubicación, o su dislocación, en un panorama de la literatura española. La prologuista, Rosa María Belda, sostiene que tus versos “nombran el mundo de forma diferente porque son el reflejo de una mirada desde otra posición”. Qué podés decir de esta dislocación en relación con las lecturas generacionales en tu país.

**CG** - En España se estudia la poesía dividiéndola por generaciones. Me imagino que el método generacional es el más cómodo, aunque yo no estoy de acuerdo con dicha metodología. Por edad, a mí me corresponde ser de la generación de los 80. La generación de los 80 irrumpió de una manera más libre después de la muerte de Franco - Franco murió en el 75 -. Se trataba de una poesía con mayores licencias donde entraban temas como el sexo, el cuerpo, la subjetividad de las mujeres, la política. Pero se adueña del panorama poético español un grupo de poetas de la llamada *poesía de la experiencia*, dicha corriente sostiene, entre otras cuestiones, que el poema debe ser avalado por la tradición y que la poesía debe ser entendida por todos, por lo tanto los poemas se convierten en relatos o canciones. Yo estoy de acuerdo con que el poema no debe presentar tanta dificultad para ser entendido, pero ellos creían también que la poesía no debería ser muy compleja con el objeto de poder llegar a todo el mundo. Este grupo de poesía adquirió mucho poder en España, de hecho lo sigue teniendo porque capitalizó los premios y grandes editoriales y se difundió prácticamente solo ese tipo de poemas. En paralelo, se desarrolló otra corriente llamada *la poesía del silencio*. De alguna forma el poeta padre de dicha generación del silencio fue José Ángel Valente. Y otro poeta muy importante en España, en otra corriente, es Antonio Gamoneda. Junto a estos nombres destacan los de María Victoria Atencia, Dionisia García, Julia Uceda, Clara Janés o Juana Castro.

Qué pasa con mi poesía. Mi poesía no contiene esos rasgos que los estudiosos suelen anotar como características de mi generación. Por ejemplo, mi poesía rompe la sintaxis. Esto es algo que ha estudiado, desde Estados Unidos, la profesora Sharon Keefe Ugalde, especialista en mi obra. Mi poesía da saltos en lo lingüístico, en la sintaxis, e introduce el sujeto poético femenino de una manera totalmente libre y despojada de la idea que teníamos del sujeto poético femenino. Mi sujeto es un sujeto poético autónomo, es una mujer con todas sus consecuencias. A ese sujeto poético lo tuve que reivindicar durante muchos años para que se entendiera que yo escribía desde un lugar, pero desde un lugar que era desde mi propio yo, mi propia esencia, por decirlo de

alguna manera. A las mujeres no nos dejan ese lugar. Desde ese yo, podía multiplicar mi yo, pero casi siempre iban a parar a otras mujeres. Es decir, de pronto yo podía ser una madre o una mujer desengañada, u otra, una mujer que transita en la ciudad, - como una *flâneur* en la idea de Baudelaire tan bien desarrollada por Walter Benjamin -. Esta mujer es una paseante solitaria que vive sola en un apartamento, en un barrio obrero, y desde esa mirada construye un mundo de sentimientos y una mirada crítica y a veces dolorosa. Dicha cualidad en la mirada fue siendo abandonada por otras.

## II. La porosa identidad desde donde se habla

¿Vale la pena asirse así?  
La voz lo dice:  
de hembra vienes.

Como las cosas se juntan  
de propiedades confusas,  
también su materia  
reúne átomos  
de dispersión.

Concha García

**LAM - Tu respuesta anterior introduce otros temas que la prologuista del libro *Ya nada es rito y otros poemas* señala, cuya presencia también observo de modo ostensible en tu obra: la identidad y, en relación con ella, la multiplicidad. Me interesa particularmente el tema porque en tu vasta obra tu yo poético, esa identidad puesta en discurso, puede haberse modificado. Predominan los cambios o reconocés que es posible hablar de un núcleo duro en toda tu obra, reconocés un yo que traspase y trasvase todos tus textos desde los primeros hasta hoy.**

**CG-** Interesante pregunta. Yo creo que sí, que hay un núcleo duro. Pero un núcleo duro que no se refleja tan fácilmente. En realidad, cuando te gusta un poema es justamente porque existe ese núcleo duro. Todos los poetas podemos hablar más o menos de lo mismo, de cuestiones existenciales, por



ejemplo, pero ese núcleo duro es aquello que otorga la personalidad poética, la voz poética. Por supuesto, si esa voz poética no cambia con los años y sólo se repite entonces para mí no tiene ningún interés. Lo cual está en consonancia con nuestra educación donde se nos instala en el mundo como si tuviésemos solo una identidad, y en esa identidad nos vamos a mover toda la vida: yo soy española, nacida en el sur, soy mujer, etcétera. Esa es una forma de falsificar lo que somos y lamentablemente en poesía todavía se piensa que la identidad tiene mucho que ver con todo eso.

La identidad es cambiante y múltiple. Un día te levantas de una manera, otro de otra, que no es tanto el estado de ánimo como la identidad. Todo el cúmulo de experiencia, de afecto que hace que seamos cambiantes. El propio paso de esa ficción llamada tiempo colabora a los cambios de identidad, a la intersección de identidades. Estoy de acuerdo con la tesis de Judith Butler sobre las construcciones de las identidades hombre y mujer. Quién es más hombre, quién es más mujer. Lógicamente desde lo biológico soy una mujer, pero desde lo cultural qué soy, desde dónde hablo, desde qué identidad hablo, desde la identidad que me han hecho creer que soy, no, yo rompo con eso. Mis primeros poemas eran bastantes herméticos, una mezcla de barroquismo críptico y de elementos cotidianos. Releyéndome entendí que muchos poemas ocultaban en realidad cuestiones que no se podían decir debido a mi educación judeocristiana, por eso me parece muy interesante el tema de las identidades. También me interesa la cuestión de la extranjería, de sentirte extraña contigo misma, de sorprenderte.

La poesía debe tener un grado de extrañamiento porque si no se convierte en un relato lírico de una emoción que no tiene mayor interés; la poesía toca al otro y el otro la capta y de pronto la acoge, la entiende. Esa es una cuestión que también tiene que ver con la multiplicidad espacio-temporal. Mi sujeto poético, desde ese punto de vista, ha sido estudiado en España y en otros sitios por esa fragmentación, multiplicidad y los cambios espacio-temporales. Es decir, una puede hablar en un presente pero de pronto te vas al pasado y te

ubicadas en otro lugar. Es muy porosa en ese sentido mi poesía y es algo que me interesa mucho y quizás tenga que ver con la física cuántica.

### III. La poesía: ventana de todas las posibilidades

Dicen que lo hermoso  
alberga dudas. Me tuve, digo,  
que lo instantáneo no es  
lo de siempre. Y saberlo.

El lenguaje de la poesía también para transgredir lo útil,  
para desarmar los edificios perfectamente construidos,  
para poner en duda casi todo. Porque todo es poetizable.

Concha García

**LAM- Coincido con la idea de que las alteraciones sintácticas y la multiplicidad en tus textos conforman un gesto hacia el lector al que se le ofrece la porosidad como la densidad de un juego posible. Ese gesto comunicativo me lleva a otra pregunta, la última en esta oportunidad, sobre un poema tuyo titulado “Una muestra de sabiduría” en particular, y sobre la función de los títulos en tu obra en general. Dicen los versos finales del poema antedicho: “es tan delicado el día y aquel párrafo / que recuerda entre sus libros, cree cosas, / muchas, de pronto le parece increíble / creer tantas cosas”. El título del poema es el umbral de un universo donde luego convergen imágenes sociales de la sabiduría en contrapunto con imágenes sociales de la creencia, como dos zonas discordantes del conocimiento que se reúnen en tu texto y diseminan varios sentidos ¿Qué juego proponés al ofrecer con tus títulos una brújula que extravía?**

CG- El texto citado es de un poema de mi primer libro. La mujer que escribía en aquel momento, se preguntaba qué había leído. Lo que me había llegado a través de la tradición no me servía de tal manera, y de una forma natural, me tenía que inventar un lenguaje. Fue una característica de mi poesía. De



pronto, como si se te abriese una gran ventana, ves el mundo y todo lo que hiciste. De hecho, mi último poemario *El día anterior al momento de quererle*, se relaciona con lo que venimos hablando: estás sentada, en algún lugar, y de repente dices “creo cosas, pero cómo es posible que pueda creer tantas cosas”. Se abre la ventana de todas las posibilidades. El interrogante se abre además desde lo cotidiano. También mi poesía se caracteriza por cierto prosaísmo. Un prosaísmo que incluye, por ejemplo, una mujer que se levanta, toma el autobús, toma el café, y de pronto, dentro de lo cotidiano, se dispara algo que está en otro orden de cosas. Y eso tiene que ver con la poesía. Tú no puedes decir hoy voy a escribir poesía, la poesía te tiene que raptar a ti de alguna forma.

Una brújula que extravía, exactamente. Me ha gustado mucho la metáfora sobre los títulos. Los títulos forman una ristra de sensaciones: “Postal de Montevideo”, “Soñando en la llegada”, por ejemplo, extravían totalmente las expectativas del lector, pero tienen que ver con la realidad y con el poema. Abren la dirección hacia otro lugar, te descolocan de lo que tú esperas, y se abre el campo de posibilidades donde la realidad es cambiante y multiforme también. Decía Aristóteles que el poema debe ser verosímil aunque lo que plantee sea imposible, lo cual se relaciona con esa percepción de la realidad donde cabe todo. Lo visible y lo invisible.

Yo no creo que el tiempo vaya hacia adelante ni hacia atrás sino que hay una unidad y a la vez una ficción. Hay algo que no sabemos, que quizás toca lo sagrado y de lo sagrado se captura alguna palabra. No sé qué es, pero desde luego no es un orden, el orden que nos han impuesto y nos han enseñado. Y ese es el orden que para mí debería capturar o debería capturar el poeta, la poeta.

© **Luciana A. Mellado**



## Datos de la autora entrevistada

### Concha García

Ha nacido en Córdoba, España, en 1956.

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona. Miembro de la Asociación Española de Críticos Literarios y de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña. Presidenta de la Asociación Cultural “Mujeres y Letras”

Ha publicado diversos artículos sobre literatura contemporánea en revistas como *Ínsula*, *Hora de Poesía*, *Lateral*, *Zurgai*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Quimera*, *El Ciervo*, *Revista de la Universidad de México*, *La Sibila*, *Turia*, *Cuadernos Aldeeu*, entre otras. Colaboradora como crítica literaria en ABC Cultural y el suplemento de Cultura del Diario de Córdoba y el Diario Avui de Barcelona (de 1996 hasta la fecha)

Miembro Fundador del Aula de Poesía de Barcelona (Universidad de Barcelona) desde el año 1990, organizando diversos actos poéticos en dicha ciudad desde la creación del Aula. Organizadora e impulsora de los “Encuentros de Mujeres Poetas” que se celebran en España desde el año 1996 (Vigo, San Sebastián, Lanzarote, Barcelona, Málaga, Córdoba, Granada, Vitoria). En los años 2004 y 2005, participó del Encuentro de Poetas en Patagonia y como resultado de sus trabajos de investigación ha publicado la antología *Poesía de la Patagonia contemporánea* en Ediciones Puerta del Mar, colección Maremoto. Málaga. Selección y prólogo de Concha García.

Ha impartido conferencias y recitales en numerosas ciudades españolas como Córdoba, Madrid, Barcelona, León, Santander, Vitoria, Sevilla, San Sebastián, Tarragona, Salamanca, Oviedo, Sevilla, Málaga. Así como en Argentina (Buenos Aires) y Uruguay (Montevideo); Nueva York, Washington, Whistom



Salem (Carolina del Norte), Austin (Texas), Pomona (Los Ángeles), invitada por diversas instituciones.

Entre sus numerosas publicaciones pueden nombrarse:

- *Por mí no arderán los quicios ni se quemarán las teas*. Universidad de León. Premio de Poesía AULA NEGRA, 1987; *Ya nada es rito* – Premio Barcarola, Albacete, 1988;

*Desdén*. Editorial Libertarias-Prodhufo, Madrid, 1990; *Pormenor*. Ediciones Libertarias, Madrid, 1992. Reeditado en Madrid, Editorial Dilema, 2005; *Ayer y calles*. Premio Gil de Biedma. Madrid, Editorial Visor, 1995; *Cuántas Llaves*. Editorial Icaria, Barcelona, 1998; *Árboles que ya florecerán*. Editorial Igitur, Tarragona, 2001; *Lo de ella*. Editorial Icaria, Barcelona, 2003; *Diálogos de la Hetaira*. CajaSur. Córdoba, 2003; *Si yo fuera otra*. Antología poética. Editorial Puerta del Mar, Málaga, 2005; *Bäume und Schulüssel*. Traducción de Leopold Davi. Frauenfeld (Suiza) 2003; *Ya nada es rito y otros poemas*. Obra reunida (1987-2003) Editorial Dilema, Madrid, 2007; *Acontecimiento*. Editorial Tusquets, Barcelona 2008, y *El día anterior al momento de quererle*. Calambur, Madrid, 2013.

Argus-a  
Artes & Humanidades

